

Las edades míticas y los personajes postdiluvianos en *Metamorfosis* de Ovidio

Chiara Grimozzi
Universidad Nacional de La Plata
chiaragrimozzi@gmail.com

Resumen: La agricultura y la ganadería eran actividades muy importantes para la antigüedad greco-latina. No sólo porque brindaban alimento a los pobladores, sino también porque, en el caso particular de Roma, se señalaban como virtudes dignas de cultivar. Por ello, el análisis de las edades míticas y los personajes postdiluvianos en el libro I de *Metamorfosis* que se presenta en este trabajo tendrá a modo de hipótesis que a partir del avance de las edades la agricultura y la ganadería aparecen como actividades positivas. Asimismo, se analizará la adquisición por parte de los sobrevivientes del diluvio, Deucalión y Pirra, de características positivas tanto de la edad de oro –justicia y piedad– como de la edad de plata –agricultura y ganadería–. Además tendremos en cuenta para el estudio del tema la opinión de autores previos como

Catón, Virgilio y Cicerón.

Palabras clave: edades míticas – Deucalión – Pirra – agricultura – justicia – piedad

El objetivo del presente trabajo es analizar la descripción de las edades míticas en el primer libro de *Metamorfosis* de Ovidio y relacionar algunos aspectos con los protagonistas del diluvio, Deucalión y Pirra. En especial nos interesa observar algunos de los cambios que ocurren de la edad de oro a la edad de plata y las subsiguientes (bronce y hierro) y cómo se caracteriza a los sobrevivientes del diluvio, poseedores de atributos positivos de edades pasadas que sembrarán en su nueva estirpe —actividades como la agricultura y la ganadería, virtudes como la justicia y la piedad—. En este sentido proponemos como hipótesis que la agricultura como actividad de cultivo de la tierra se convierte en un rasgo positivo que aparece en el cambio de edades. Creemos que hay un interés por parte del autor de destacar en el origen mítico de la civilización greco-romana la utilización de la agricultura y también de la ganadería como actividades positivas pertenecientes a la segunda edad en sintonía con autores previos, como Catón y Virgilio. Asimismo, esto nos induce a proponer una visión no tajante del pasaje de una a otra edad.

Para comenzar a hablar de la agricultura es necesario remontarnos a Catón¹, quien en su tratado *De agri cultura* (I, 2-4) dice:

Et virum bonum quom laudabant, ita laudabant: bonum agricolam
bonumque colonum; amplissime laudari existimabatur qui ita laudabatur

¹ M. Procius Cato (234-149 a.C.).

[...] At ex agricolis et viri fortissimi et milites strenuissimi gignuntur, maximeque pius quaestus stabilissimusque consequitur minimeque invidiosus, minimeque male cogitantes sunt qui in eo studio occupati sunt².

También cuando elogiaban a un hombre recto, lo aclamaban así: ¡(es) un buen agricultor y un buen colono!; quien así era alabado se consideraba que había sido elogiado del modo más laudatorio posible [...] no sólo los varones más fuertes se originan a partir de los campesinos, sino también los soldados más valientes (se originan a partir de los campesinos), y (mediante el cultivo del campo) se consigue una ganancia completamente honesta y muy estable y mínimamente sujeta a la envidia y quienes se han abocado a esta actividad tienen muy pocas intenciones hostiles³.

En esta cita del tratado de Catón se evidencia el aprecio por la agricultura que tenían los romanos. Según este autor, un agricultor no sólo se esforzaba en su trabajo obteniendo una ganancia honesta y estable, sino también la misma actividad forjaba un carácter bueno. Además, es importante señalar el uso del adjetivo *pius* para referirse a la ganancia, *quaestus*, ya que la *pietas* será uno de los dos atributos de los personajes postdiluvianos. En este sentido, Wagenvoort en *Pietas. Selected Studies in Roman Religion* citando a Wissowa comenta que los romanos se referían con los términos *pietas* y *pius* a la conducta de un hombre que cumplió con todos sus deberes hacia la divinidad y sus semejantes en su totalidad y en todos sus aspectos (Wagenvoort, 1980, p. 7). Asimismo, según Wagenvoort, el concepto de *pietas* se acerca al de *religio* que gradualmente fue reemplazado por aquel y así *pietas* llegó a denotar en un sentido más estricto el cumplimiento del deber y el comportamiento virtuoso de un hombre a otro, y particularmente entre parientes de sangre y relaciones matrimoniales (Wagenvoort, 1980, p. 7).

Por su parte, Virgilio también expresa su alabanza a los agricultores en *Geórgicas* (II, 458-460):

O fortunatos nimium, sua si bona norint,
agricolas! quibus ipsa procul discordibus armis
fundit humo facilem victum iustissima tellus⁴.

¡Oh demasiado afortunados agricultores, si pudieran reconocer sus propios bienes! Para estos la misma justísima tierra lejos de las discordes armas produce desde el suelo un fácil sustento.

² Seguimos en esta cita la edición de la Biblioteca teubneriana de escritores griegos y romanos (1982).

³ Las traducciones latín-español nos pertenecen.

⁴ Seguimos en esta y en las subsiguientes citas de *Geórgicas* la edición de J. B. Greenough (1900).

Observamos en esta alabanza el interés por destacar la fortuna que tienen los agricultores que con poco producen mucho porque la tierra siendo la más justa, y, por ende, la naturaleza, les proveen lo necesario.

Para entender cómo Ovidio piensa la agricultura nos situamos en las edades míticas de *Metamorfosis* y en especial nos ubicamos en las descripciones que otorga a cada una. Uno de los cambios que acontecen del paso de la edad de oro a la edad de plata es que el suceso del crecimiento del alimento sin cultivo, es decir, sin intervención en la naturaleza, se degrada y, por lo tanto, el hombre debe cultivar la tierra como sustento. En la edad de oro (*Met.* I, 101-102 y 109-110):

ipsa quoque immunis rastroque intacta nec ullis
sauceia vomeribus per se dabat omnia telluss.

También la misma tierra ociosa y no tocada por el rastrillo ni herida por ningún arado daba por sí misma todas las cosas.

mox etiam fruges tellus inarata ferebat,
nec renovatus ager gravidis canebat aristis.

Pronto también la tierra no arada producía los frutos, y el campo no renovado encanecía con pesadas espigas.

Podemos observar en ambas citas la importancia de la negación como modo de descripción. Según Wheeler, en *Narrative Dynamics in Ovid's Metamorphoses*, el método para describir de la edad de oro es similar al método para describir el caos. En palabras de Wheeler, Ovidio cataloga lo que no hay, “el hombre en la edad de oro es respetuoso de la ley sin ley (1.89-93) y no busca sacar provecho de la naturaleza a través de las tecnologías de navegación, de la guerra y de la agricultura (94-112)”⁶ (Wheeler, 2000, p. 23). Esto apela a una forma de acercamiento al público lector, es decir, se detalla una edad primigenia de la que nadie obviamente tiene recuerdos por medio del uso de elementos conocidos y reconocibles por cualquier romano, como *raster*, *vomer* y por el uso de descripciones inverosímiles en un tiempo presente pero comprensibles para un tiempo remoto, es decir, que una tierra no arada produzca frutos y que un campo no renovado esté lleno de espigas. Por el contrario, en la edad de plata,

⁵ Seguimos en esta y en las subsiguientes citas de *Metamorfosis* la edición de R. J. Tarrant (2004).

⁶ La traducción nos pertenece.

semina tum primum longis Cerealia sulcis/ obruta sunt, pressique iugo gemuere iuvencti (I, 123-124). Nótese en este contexto la importancia de *primum* indicando un momento inédito: por primera vez se sembró y se colocó los terneros bajo el yugo. Años atrás Virgilio en el libro primero de la ya mencionada obra *Geórgicas* (I, 121-124) decía sobre la edad de plata:

[...] Pater ipse colendi
haud facilem esse viam voluit, primusque per artem
movit agros, curis acuens mortalia corda
nec torpere gravi passus sua regna veterno.

[...] El mismo padre quiso que el camino del cultivo no fuera fácil, y fue el primero que removió los campos a través de un arte, purificando con cuidados los corazones de los mortales, y no toleró que sus propios reinos estuvieran inertes a causa del pesado letargo.

Podemos observar que a diferencia de Ovidio, Virgilio atribuye a Júpiter la incorporación de la agricultura en la edad de plata e incluye el sufrimiento como parte misma de la vida a partir de entonces. También se evidencia la caracterización de la agricultura como un *ars*. Al respecto de este término Bisignano comenta que

[...] es el mismo que utiliza en el libro IV para la regeneración de las abejas, lo cual refuerza la idea de ciclo muerte-resurrección presente en todo el poema, así como también la idea de que el *labor* es interpretado como una virtud (Bisignano, 2011, p. 8).

Según esta autora, Virgilio en *Geórgicas*

reelabora la significación del trabajo, no sólo asignándole una concepción positiva, sino también presentándolo como la raíz del nuevo ideal de vida: es políticamente adecuado para el proyecto político-económico de Augusto de hacer regresar a la gente al campo y al trabajo rural (Bisignano, 2011, p. 11).

Y continúa diciendo “el *labor* es lo que falta para retornar a una especie de Edad de Oro en la contemporaneidad [...]” (Bisignano, 2011, p. 11). Precisamente esta idea del

⁷ “Entonces por primera vez las semillas de Ceres fueron sepultadas en largos surcos, y los terneros gimieron oprimidos por el yugo”.

⁸ En el canto VIII de *Eneida* (vv. 313-336) se describen las edades míticas. Por motivos de espacio optamos por no incluir ese relato en la ponencia.

trabajo como una virtud y, por ende, como concepción positiva es la que retoma Ovidio al momento de caracterizar el cultivo del campo. El *labor*, como veremos más adelante, es una virtud que conservan de la edad de plata los nuevos hombres *experiensque laborum* (cf. *Met.* I, 414). Luego de esta descripción Virgilio pasa a desarrollar la edad de oro (*G.* I, 125-128):

Ante Iouem nulli subigebant arva coloni:
ne signare quidem aut partiri limite campum
fas erat: in medium quaerebant, ipsaque tellus
omnia liberius nullo poscente ferebat.

Antes de Júpiter ningún colono cultivaba los campos: ciertamente ni era lícito señalar o distribuir con límite el campo; buscaban para el bien común y la misma tierra producía todas las cosas con generosidad sin que nadie lo exigiera.

Aquí también aparece en la edad de oro una tierra generosa que produce todas las cosas sin intervención del hombre.

Volviendo a *Metamorfosis* (I, 135-140), se dice que durante la edad de hierro (posterior a la edad de bronce en la que se incorpora el uso de armas) se exagera aún más el uso de la tierra; se incluye la división de los terrenos y el cultivo, pero además la excavación vista como una especie de profanación de las riquezas de la tierra:

Communemque prius ceu lumina solis et auras
cautus humum longo signavit limite mensor.
nec tantum segetes alimenta que debita dives
poscebatur humus, sed itum est in viscera terrae
quasque recondiderat Stygiisque admoverat umbris
effodiuntur opes, inritamenta malorum.

Y como las luces del sol y los vientos el prudente agrimensor señaló la tierra hace poco común con un largo linde. No sólo se demandaba a la rica tierra dar las cosechas y los alimentos debidos, sino que se va hacia las entrañas de la tierra y las riquezas, irritadoras de males, a las que había ocultado y había movido a las sombras estigias, se excavan.

Se observa el uso de una construcción temporal para señalar el cambio de edad *communem prius*, es decir, en esta nueva edad, la tierra se convierte en posesión.

Precisamente en esta edad de crueldades y guerra es que acontece el diluvio. Según Wheeler, el énfasis no está puesto en el cambio gradual en las edades (Wheeler, 2000, p.

23), sino que en la antítesis entre la edad de oro y la edad de hierro que recuerda la antítesis entre el caos y el cosmos (Wheeler, 2000, p. 24). Así el crítico menciona que la edad de hierro está impulsada por la codicia y que no sólo se transgreden los límites naturales mediante la navegación, la guerra, la agricultura y la minería, sino también se comenten actos de *impietas* que perturban el orden religioso, social y familiar (Wheeler, 2000, pp. 23-24). El representante predilecto de la edad de hierro es Licaón, quien recibe a Júpiter con el banquete de un esclavo asado. Sin embargo, los dos humanos que se salvan del diluvio, Deucalión y Pirra, conservan en su caracterización los atributos que desaparecen durante la edad de hierro y que se pueden considerar pertenecientes a la edad de oro, la justicia y la piedad: *non illo melior quisquam nec amantior aequi/ vir fuit aut illa metuentior ulla deorum*⁹ (I, 322-323). A continuación dice que Júpiter al verlos puso fin al diluvio (*Met.* I, 324-329):

Iuppiter, ut liquidis stagnare paludibus orbem
et superesse virum de tot modo milibus unum
et superesse videt de tot modo milibus unam
innocuos ambo cultores numinis ambo,
nubila disiecit nimisque Aquilone remotis
et caelo terras ostendit et aethera terris.

Júpiter, cuando ve que el orbe está inundado con estanques líquidos y que solamente de tantos miles de varones sobrevive uno y que solamente de tantas miles (de mujeres) sobrevive una, ambos inocuos, ambos piadosos para con las divinidades, disipó las nubes y removidas las nubes con el Aquilón no sólo muestra las tierras al cielo, sino también el éter a las tierras.

Obsérvese la estructura paralela que utiliza el autor al hablar de los sobrevivientes, como así también el interesante uso del dual *ambo* (v. 327) que funciona como otra forma de igualarlos. Además hay que notar que se describe un estado caótico en el que aquella masa que se había separado y organizado ahora se encuentra de nuevo sin forma; *disiecit*, que además de “disipar” significa “separar”, es el verbo que se utiliza para marcar este nuevo retorno al cosmos y, al mismo tiempo, nos remite a esa primera separación de los elementos que otra vez se torna necesaria. Asimismo, mediante el uso del verbo *ostendere* “mostrar” se hace evidente el interés que manifiesta el poeta por destacar que debajo del agua estaba la tierra.

⁹ “No hubo ningún varón mejor que aquel ni más amante de lo justo o ninguna (mujer) más temerosa de los dioses que aquella”.

Además, es necesario resaltar que los personajes de Deucalión y Pirra como pareja justa y piadosa y el diluvio tienen un paralelismo en el libro VIII (vv. 611-724), centro geométrico de las *Metamorfosis* (Martínez Astorino, 2012, p. 154). Se trata del episodio de Baucis y Filemón. Se encuentra entre ambos episodios un esquema parecido, pero el poeta se guarda de detallar hechos ya descriptos como el diluvio y opta por sintetizar: *flexere oculos et mersa palude /cetera prospiciunt, tantum sua tecta manere*¹⁰ (vv. 696-697). Aquí tampoco podemos dejar de pensar en la clara consciencia que tiene Ovidio de su público, puesto que es notorio el modo en que evita la sobreabundancia de información ya dada, pero eso no le impide crear maravillosos paralelismos en su trama. Según Wheeler, existen dos principios generativos en la obra: la repetición y la continuidad narrativa (Wheeler, 2000, p. 5). Mediante la repetición se continúa el poema vinculando episodios en la narración y se difiere el cierre (Wheeler, 2000, p. 5). Asimismo, Wheeler destaca que existe una dimensión intertextual con otras obras como *Eneida*, pero también señala que hay una dimensión intratextual (Wheeler, 2000, p. 6). Precisamente esta dimensión intratextual la encontramos entre la historia de Deucalión y Pirra y la historia de Baucis y Filemón. Además el crítico destaca que la repetición¹¹ da coherencia a la variedad de *Metamorfosis* (Wheeler, 2000, p. 8) y señala que Ovidio explota la repetición y la variación como un medio para estructurar su narrativa y para mantener el interés de la audiencia (Wheeler, 2000, p. 11). Igualmente, Wheeler comenta que la repetición es fundamental para la naturaleza arquetípica o paradigmática del discurso mitológico (Wheeler, 2000, p. 9). El episodio de Baucis y Filemón tiene como relato marco la visita obligada de Teseo a la morada de Aqueloo. Luego de un relato del anfitrión, ante la puesta en duda de Teseo sobre el hecho de que los dioses puedan dar y quitar formas, el héroe de Trezén, Lélex, le responde con el relato de Baucis y Filemón. El esquema paralelo con el episodio de Licaón y el posterior diluvio podría sintetizarse así: un dios o varios visitan la tierra en su forma humana (en este nuevo episodio se trata de Júpiter junto con Mercurio), no son bien recibidos, se castiga con un diluvio a la humanidad y se salva una pareja por ser justa y piadosa. Pareciera que en estos dos relatos la piedad es el motor de la trama; si, por un lado, Licaón como representante de la humanidad (libro I) y la humanidad entera (libro VIII) son impíos,

¹⁰ “Dieron vuelta los ojos y ven que las restantes cosas están sumergidas por una laguna, (y) que solamente permanecen sus propios techos”.

¹¹ Asimismo, Wheeler menciona que la repetición es una característica de la épica (Wheeler, 2000, p. 9).

por otro lado, como contrapartida, está la pareja piadosa Deucalión y Pirra (libro I) y Baucis y Filemón (libro VIII) que se salva por poseer esa característica y actuar de acuerdo a ella. Siguiendo esta idea, Martínez Astorino en “Numa y la construcción poética de la historia en las *Metamorfosis* de Ovidio” comenta:

Es importante que el relato de Baucis y Filemón evoque el Diluvio y a Deucalión y Pirra, así como que se defina como una antítesis del episodio de Licaón (1, 163 ss.), en función de la hospitalidad que los ancianos demuestran (Martínez Astorino, 2012, p. 154).

El paralelismo no implica repetición, sino que permite ahondar otros detalles; por ejemplo, como vimos más arriba, no describe el cataclismo del mismo modo que en el libro I; sin embargo se toma su tiempo para mostrar la cocina y la comida que ofrece una pareja piadosa, justa y pobre (nueva característica) a los dioses. Según Martínez Astorino los personajes de Baucis y Filemón serían uno de los ejemplos en los que “aún no recibiendo la dignidad de la apoteosis, hacen prevalecer en sus actos esa condición inicial de *sanctius animal* y reciben algún tipo de recompensa o dignidad” (Martínez Astorino, 2012, pp. 153-154). Pero lo que los diferencia de Deucalión y Pirra es que “no desean imitar la creación prometeica del *sanctius animal* reparando así el daño que el hombre había ocasionado, sino que encarnan ellos mismos el *sanctius animal*” (Martínez Astorino, 2012, p. 154).

Asimismo, hay que tener en cuenta que precisamente estos atributos que exhiben ambos personajes son aquellos que desaparecieron¹² durante la edad de hierro: *victa iacet pietas, et virgo caede madentes/ victima caelestum terras Astraea reliquit*^{13 14} (vv. 149-150). Anteriormente dijimos que estos atributos pertenecen a la edad de oro; en este sentido, la descripción de dicha era lo especifica: *Aurea prima sata est aetas, quae vindice nullo,/ sponte sua, sine lege fidem rectumque colebat*¹⁵ (vv. 89-90). Podemos ver

¹² Virgilio ya había aportado esta imagen de la justicia en el libro II de *Geórgicas* que está en estrecha relación con *Fenómenos* de Arato (100-135): [...] *extrema per illos/ iustitia excedens terris vestigia fecit*, “la justicia partiendo de las tierras hizo a través de aquellos sus últimas huellas” (vv. 473-474). Nótese el interesante matiz que le otorga este poeta: a pesar de irse la justicia de la tierra quedan vestigios, huellas entre los agricultores.

¹³ “La piedad yace vencida y la última de los celestes, la virgen astrea abandonó las tierras teñidas con matanza”.

¹⁴ Wheeler señala que la imagen de la Erinia que reina en la edad de hierro al hablar Júpiter sobre Licaón (1. 241) es una continuación del abandono de la justicia en la tierra (Wheeler, 2000, p. 26).

¹⁵ “Fue sembrada primera la edad áurea la cual cultivaba la lealtad y lo justo sin ningún defensor, por su propio impulso, sin ley”.

en esta cita una equivalencia con los atributos en *fidem rectumque colebat*. Aunque es necesario hacer una salvedad: *fidem* remite más bien a una parte del concepto romano *pietas*, la relación de piedad hacia otro ser humano. Al yacer vencida la piedad en la edad de hierro, no se especifica si se trata del concepto en su sentido completo o en alguna de sus partes. Sin embargo, de acuerdo con la descripción de las distintas degeneraciones que sufren las relaciones humanas en la edad de hierro, podemos entender que hay un mayor interés por destacar la pérdida de la *fides* de la edad de oro. Esto no quita que las otras aristas del concepto de *pietas* (relación con los dioses, relación con los antepasados) no hayan sufrido degradación. Asimismo, el uso del verbo *sero* en su forma de pretérito perfecto en voz pasiva nos lleva a destacar la presencia de una metáfora agrícola que incluso se extiende hacia el verbo *colo*, el cual, como sabemos, tiene dos acepciones básicas, cultivar la tierra y rendir culto a un dios. También es necesario señalar que no hay agente explícito del verbo *sero*. De este modo, podemos pensar que si las edades míticas son “sembradas”, la actividad agrícola no sólo involucra el plano humano, sino también el divino, puesto que las fuerzas superiores también siembran el mundo y, en consecuencia, el cosmos.

Además, hay que tener en cuenta que precisamente los atributos de ambos personajes y su paralelismo en el libro VIII está en estrecha relación con la caracterización del buen gobernante en *El sueño de Escipión*, libro VI inserto en *Sobre la República* de Cicerón. Allí se le recomienda a Escipión : *Sed sic Scipio ut avus hic tuus, ut ego, qui te genui, iustitiam cole et pietatem, quae cum magna in parentibus et propinquis, tum in patria maxima est*¹⁶ ¹⁷ (VI,16). Asimismo, la descripción del tiempo en que gobernó Numa posee similares atributos: *[...] amorem [...] eis otii et pacis iniecit, quibus facillime iustitia et fides convalescit, et quorum patrocini maxime cultus agrorum perceptioque frugum defenditur*¹⁸ ¹⁹ (II, 26).

Pasado el diluvio, los sobrevivientes, Deucalión y Pirra, arrojan las piedras hacia atrás por orden de Temis para repoblar el orbe con una nueva stirpe. Y en la siguiente cita se especifican las características de esa nueva generación: *inde genus durum sumus*

¹⁶ “Pero así, Escipión, como tu abuelo aquí, como yo, que te engendré, cultiva la justicia y la piedad, que, no sólo es grande entre los progenitores y los parientes, sino que es lo más importante en la patria”.

¹⁷ Seguimos en esta cita de *El sueño de Escipión* en *Sobre la República* la edición de F. Stock (1993).

¹⁸ “Les suscitó el amor del ocio y de la paz, entre los cuales más fácilmente la justicia y la lealtad crecen, y con cuyo apoyo el cultivo de los campos y la recolección de las mieses se preservan máximamente”.

¹⁹ Seguimos en esta cita de *Sobre la República* la edición de C. F. W. Mueller (1889).

*experiensque laborum,/ et documenta damus qua simus origine nati*²⁰ (vv. 414-415). La caracterización de la estirpe como *durum* ya aparece en los dos versos de *Geórgicas* que condensan esta creación del hombre: *Deucalion vacuum lapides iactavit in orbem,/ unde homines nati, durum genus*²¹ (I, 61-62). Y *experiensque laborum* se puede asociar con el *labor improbus* de *Geórgicas*: [...] *labor omnia vicit/ improbus et duris urgens in rebus egestas*²² (I, 145-146). Así, la resonancia de *Geórgicas* en este pasaje es importante para entender *Metamorfosis*: el poeta infiere la adaptación de esta nueva estirpe a la agricultura, actividad que le será especialmente asignada. Por ese motivo la nueva estirpe no sólo es *durum* por haber nacido de las piedras, sino también por ser resistente al trabajo arduo del campo. Por lo tanto, la nueva creación conserva como virtud el cultivo del campo y además desciende, siquiera metafóricamente, de Deucalión y Pirra y, por lo tanto, se podría pensar que heredan sus atributos: la piedad y la justicia. A modo de conclusión, podemos aventurarnos a decir que a través del diluvio durante la edad de hierro se produce una nueva edad que conserva características de todas las edades, incluso aspectos positivos de la edad de oro, como la *pietas* y la justicia, y de la edad de plata, como la agricultura y la ganadería. Esto le permite al poeta generar una continuidad desde la edad de oro a su época.

En este sentido, recalcamos que Ovidio valora la agricultura como una virtud del mismo modo que Virgilio y Catón. No por eso otorga a la actividad el calificativo de fácil, sin esfuerzo y sin sufrimiento. Por el contrario, al igual que Virgilio, Ovidio muestra que se trata de una actividad sacrificada pero no por este motivo infructuosa. Además, por un lado, nos permite ver el modo en que la agricultura conecta el plano humano con el plano divino a través de las plegarias y, por otro lado, nos permite ver que la agricultura es parte de la organización del cosmos, ya que, como vimos anteriormente, las fuerzas superiores también llevan a cabo esta actividad.

Referencias bibliográficas

Bisignano, J. (2011). El concepto de *labor* en la geórgica I de Virgilio. En Galán, L., y Buisel, M. D. (eds.), *Actas de las V Jornadas de Estudios Clásicos y Medievales*, La Plata.

²⁰ “A partir de esto somos una estirpe dura y experimentada en cuanto a los sufrimientos, y damos pruebas de qué origen nacimos”.

²¹ “Deucalión lanzó las piedras hacia el orbe vacío, a partir de las cuales nacieron los hombres, la dura estirpe”.

²² “El trabajo ímprobo venció todas las cosas y la necesidad que apremia en las circunstancias duras”.

- Duchemin, J. (1995). La Création et le Déluge chez Ovide: recherches sur les sources grecques et orientales du mythe. En Duchemin, J., *Mythes grecques et sources orientales* (pp. 291-323). Paris: Les Belles Lettres.
- Frazer, J. G. (1993). *El folklore en el Antiguo Testamento*. España: Fondo de Cultura Económica.
- Martínez Astorino, P. (2012). Numa y la construcción poética de la historia en las *Metamorfosis* de Ovidio. *QUCC*, 102 (3), 149-164.
- Wagenvoort, H. (1980). *Pietas. Selected Studies in Roman Religion*. Lieden: E.J. Brill.
- Wheeler, S. M. (2000). *Narrative Dynamics in Ovid's Metamorphoses*. Tübingen: Gunter Narr.